

## EL MUSEO DE LA FANTASÍA: UN ESPACIO PARA SOÑARE IMAGINAR. VIVAS, ANA MERCEDES (2001).

Trabajo especial de grado (inédito). Especialización en Promoción de la Lectura y la Escritura: Universidad de Los Andes, Táchira. pp. 131.

## Ender Andrade

Universidad de Los Andes Núcleo Universitario "Dr. Pedro Rincón Gutiérrez"- Táchira enderandrade@hotmail.com

El museo de la fantasía: un espacio para soñar e imaginar es una investigación desarrollada por la profesora Ana Mercedes Vivas como requisito para optar al grado de especialista en Promoción de la Lectura y la Escritura, en la Universidad de Los Andes, Táchira. Con esta estrategia la autora procuró promover la escritura y, principalmente, el hábito lector de veinte alumnos de la primera y segunda etapa de la educación básica que cursaban estudios en el colegio "Nuestra Señora de la Consolación", institución ubicada en la población de Táriba, estado Táchira.

Este trabajo empleó como eje metodológico el paradigma cualitativo, y se basó en los aportes de la investigación-acción. Los principales instrumentos seleccionados para extraer los datos preliminares del estudio fueron la entrevista y la observación, los cuales le sirvieron a la investigadora para estructurar su intervención pedagógica en tres momentos esenciales: 1) descubrir el placer literario, 2) fortalecer el placer literario y, 3) consolidar el placer literario. En el primero de estos se les ofrecieron diversos textos a los alumnos para que pudieran palparlos y para que se fueran familiarizando con su contenido. De esa forma, según Vivas, los estudiantes lograrían "vencer el miedo a los libros" (p. 57). En esta primera fase los participantes tuvieron la libertad de escoger los libros que leería la facilitadora y, al finalizar la jornada de trabajo, llevaron a sus hogares aquellas obras que más los habían cautivado.

En la segunda fase se ejercitó la comprensión lectora y la expresión oral y se fomentó el disfrute por las obras seleccionadas. En la tercera fase no solo se les leyó a los estudiantes, sino que además se les motivó para que escribieran textos funcionales. Por ende, lo significativo de esta iniciativa radicó en que cada niño redactó una carta dirigida a un destinatario real —el cual casi siempre fue alguno de sus padres— en la que se le comunicaba sobre una situación específica vivida en el aula: en este caso, la valoración de las estrategias cumplidas en el Museo de la Fantasía.

Esta propuesta desvió su atención de las prácticas docentes que incentivan la reproducción memorística y mecánica del conocimiento. En cambio, dirigió sus esfuerzos hacia actividades interactivas y significativas en las que al educando pudo emitir libremente sus impresiones sobre las obras leídas en clase. Incluso, en casi todos los encuentros, se percibió que los escolares vincularon el pasaje de alguna narración con algún aspecto de su cotidianidad.

Dos factores contribuyeron para que la promotora lograra la integración activa de sus alumnos: el primero, la lectura en voz alta. Para la investigadora, esta "simple" y ancestral fórmula nunca perderá vigencia debido al efecto sugestivo que produce en quienes, desde tiempos inmemoriales, se han sentado en torno a un orador. Sin embargo, y según puede entreverse de las opiniones de los participantes en esta propuesta, vale resaltar que la lectura en voz alta, por sí sola, no es una receta mágica que conmueve al escucha. Por ello, fijémonos en este comentario de uno de los niños entrevistados: "yo quisiera que mi profesora..., la del salón de clases, nos leyera así, como usted dice, con animación" (p. 68). Este anhelo del estudiante sirve para afirmar que un orador deberá contar no solo con toda su disposición

y su buena voluntad para cautivar a quien escucha, sino además tendrá que dominar otras habilidades específicas como la entonación, la pronunciación y la gesticulación, por nombrar solo algunas.

El segundo factor que ocasionó la participación activa de los estudiantes fue la gran diversidad de textos literarios ofrecidos por la investigadora. Sin embargo, llama la atención que, de todos los textos disponibles, fueron aquellas versiones reelaboradas de las historias clásicas de la literatura infantil las que propiciaron un mayor debate dentro esta propuesta. Así queda evidenciado cuando la promotora empleó la Caperucita Roja, de Triunfo Arciniegas, que aparece en su obra *Caperucita Roja y otras historias perversas*. El revuelo que causó entre los estudiantes esta nueva historia bien pudo haber servido para que la investigadora desechara la implementación de este tipo de adaptaciones; pero, en vez de ello, sirvió como una oportunidad valiosa para promover "la diversidad de opiniones, el respeto por los comentarios ajenos [y] la capacidad de argumentar a favor o en contra sobre el contenido de una lectura" (p. 80).

Ahora bien, no todo fue agitación en esta propuesta, pues el Museo de la Fantasía también se convirtió en un espacio que promovió el sosiego y, esencialmente, la creatividad y la capacidad asociativa del niño. Para conseguir esto último, la promotora les proveyó a los estudiantes ciertos objetos que podían relacionarlos con alguno de los elementos presentes en los cuentos leídos en el aula. Es así como los niños, por ejemplo, escogieron una golosina para vincularla con la casa de chocolate de Hansel y Gretel.

Dentro de este trabajo a estas figuras tangibles se les asignó el nombre de *vesti*gios, y la existencia de estos permiten comprobar que el Museo de la Fantasía no es un lugar donde se fomenta exclusivamente la imaginación, ya que esta facultad humana no se materializa en la realidad, sino, como bien lo define el *Diccionario* de la Real Academia Española, es "una imagen formada por la fantasía".

En síntesis, esta propuesta de la profesora Ana Mercedes Vivas representa una oportunidad valiosa para ser tomada en cuenta en nuestras instituciones educativas, pues se empeña en considerar al niño no como un ente pasivo y receptivo de cuanta información puede suministrarle el adulto, sino como un ser participativo capaz de sentir, crear y opinar.